

El cálculo económico en el socialismo. Un debate¹.

Por Iván Carrino

“En una era en la que cada vez estamos más cerca del socialismo y en la cual, incluso, nos vemos dominados por él, la investigación acerca de los problemas del estado socialista adquieren una importancia singular si se quiere explicar lo que sucede a nuestro alrededor”

Ludwig von Mises (1920)

Introducción

Una de las contribuciones de la llamada “escuela austríaca de economía” a la historia del pensamiento económico ha sido el teorema de la imposibilidad del cálculo económico dentro del sistema socialista. En el sistema socialista, donde no existe la propiedad privada, no hay precios de mercado y, por lo tanto, no existen pérdidas ni ganancias monetarias. La consecuencia es la imposibilidad de realizar el cálculo económico, lo que afecta la asignación de recursos de manera eficiente. En el siguiente trabajo repasaremos los principales argumentos expuestos por Ludwig von Mises al respecto y luego estudiaremos las críticas que este enfoque ha suscitado dentro de la misma escuela austríaca. El trabajo pondrá de manifiesto que la imposibilidad del cálculo económico es un problema esencial del socialismo y el motivo fundamental detrás de la caída del muro de Berlín, aunque no por ello el único elemento de peso.

El cálculo económico en la comunidad socialista²

¹ Trabajo presentado en el taller de jóvenes “Socialismo y Liberalismo: sistemas sociales y visiones alternativas”, organizado por la Fundación F. Naumann de Argentina, en la ciudad de Rosario, Santa Fe, el 22 y 23 de marzo de 2013.

² Todas las citas de este apartado corresponden a traducciones mías del artículo de Mises, Ludwig von: “Economic Calculation In The Socialist Commonwealth” (1920) disponible aquí: <http://mises.org/pdf/econcalc.pdf>

Tres años después de la Revolución Rusa donde cayó el zarismo y se instauró la “dictadura del proletariado” en Rusia, el economista de origen austriaco Ludwig von Mises publicaba su “Die Wirtschaftrechnung im sozialistischen Gemeinwesen” en el Archiv für Sozialwissenschaften, vol. 47 (1920). En este artículo, Mises buscó demostrar que, más allá de las intenciones explícitas de los socialistas, el sistema basado en la propiedad colectiva de los medios de producción enfrentaba un insalvable problema económico y que, por tanto, estaba condenado al fracaso.

Pero vamos por partes, en primer lugar, Mises explica que en una comunidad socialista “todos los medios de producción son propiedad de la comunidad”, pero que la comunidad necesitará de un “cuerpo especial” para administrar dichos medios. Otra característica del sistema socialista es que los intercambios se dan solo en los bienes de consumo, pero los bienes de producción, por ser de propiedad comunal, están “fuera del comercio”. Un individuo puede intercambiar cigarrillos por jabones una vez que recibió su ración mensual, digamos, pero los individuos no son dueños de bienes de capital como máquinas, almacenes y demás como para intercambiarlos. Estos, en cambio, pertenecen a la sociedad y solo son administrados por el órgano director, a saber, el estado.

He aquí, entonces, uno de los principales puntos del argumento *misiano*:

“El principio del intercambio puede operar libremente en el Estado socialista dentro de los estrechos límites permitidos... Los mismos motivos que siempre existieron para el surgimiento del intercambio indirecto permanecerán en el sistema socialista... Se sigue entonces que el estado socialista también utilizará un medio de cambio universal – es decir, el dinero. Sin embargo, el significado del dinero en una sociedad donde los bienes de capital son propiedad del estado será distinto del que se la asigna en una sociedad donde estos son propiedad privada (...) Además, dado que ningún bien de producción será jamás objeto de intercambio, será imposible determinar su valor monetario.”

Dentro del socialismo, entonces, los medios de producción pertenecen al gobierno y, por tanto, no pueden intercambiarse. En contraste, si los bienes son de propiedad privada unos pueden ir al mercado e intercambiar aquellos que menos desean por otros que deseen más. En sociedades más avanzadas, uno ofrece bienes o servicios a cambio

de un medio de intercambio generalmente aceptado (dinero) y, luego, utiliza ese dinero para comprar el bien que desea. Si dividimos este proceso en dos pasos se observa:

- a. Paso uno. El individuo ofrece un bien que desea relativamente menos que el dinero que espera obtener a cambio.
- b. Paso dos, el individuo ofrece una cantidad de dinero que desea relativamente menos que el bien que espera recibir a cambio.

En el intercambio, entonces, aparecen las preferencias subjetivas de los individuos que siempre entregan bienes por un valor menor del que esperan recibir. En el intercambio ambas partes ofrecen lo que menos valoran y se llevan lo que más valoran. Ambos salen beneficiados.

Sin embargo, si todos los bienes de producción son propiedad del mismo “cuerpo especial”, entonces no hay preferencias subjetivas en juego. ¿Cómo es posible determinar el valor monetario de algo si ese valor es consecuencia del proceso de intercambio y este no existe en el ámbito de los bienes de producción?

“El valor de uso subjetivo de cada uno, como fenómeno puramente individual, no es inmediatamente comparable con el de los demás. Solo se vuelve comparable en el valor de intercambio, que emerge de la interacción de las valuaciones subjetivas de todos los que forman parte del intercambio.”

Es decir que, en el intercambio, de acuerdo a nuestras valoraciones subjetivas expresamos cuánto estamos dispuestos a entregar por eso que deseamos. Si las contrapartes están dispuestas a aceptar nuestra propuesta, tenemos un precio y, por tanto, un intercambio exitoso realizado.

Los precios expresados en valores monetarios, además de permitir el intercambio, permiten el cálculo económico que es el que indica si los recursos escasos de la economía se están asignando de manera adecuada.

“Cualquiera que desee hacer cálculos respecto de un complicado proceso de producción inmediatamente se dará cuenta si trabajó de manera más o menos económica que los demás; si encuentra que, en referencia a las relaciones de intercambio obtenidas en el

mercado, no podrá producir rentablemente, esto muestra que otros entendieron cómo hacer un mejor uso de los bienes de orden superior en cuestión”.

De esta forma Mises nos explica no solo la importancia del dinero, sino también la importancia del cuadro de “pérdidas y ganancias” que ese dinero permite utilizar.

En términos más actuales, si invierto en bienes de órdenes superior (bienes de capital, máquinas, bienes intermedios, etc.) para fabricar equipos de reproducción de cassettes de audio, al salir a vender en el mercado nadie estará dispuesto a pagarme acorde a mis expectativas y probablemente no lograré ser rentable. Esta pérdida individual muestra que el público ya no está demandando esos bienes y que se debe producir otro bien. Por el contrario, aquellos que se encuentran produciendo de manera rentable, satisfacen las necesidades del consumidor y, por tanto, agregan valor a la sociedad.

“... el cálculo monetario cumple con todos los requisitos del cálculo económico. Nos sirve como una guía a través de la abrumadora cantidad de potencialidades económicas. Nos permite extender a todos los bienes de orden superior los juicios de valor que son evidentes en el caso de los bienes que están listos para consumir... Sin él, todos los procesos de producción que requieran un tiempo de maduración y los más largos procesos de producción capitalista serían tanteos en la oscuridad”

En resumen, existen dos condiciones fundamentales para realizar el cálculo económico. En primer lugar, que los bienes de capital también puedan ser objetos de intercambio. Para un Robinson Crusoe es fácil decidir a simple vista si necesita harina para pan o madera para una balsa, pero esto se vuelve imposible cuando las posibilidades de producción y las necesidades son tan amplias y diversas como las de la sociedad. Para producir los bienes que la sociedad necesita y hacerlo de la manera más eficiente, se necesita el cálculo económico y para ello los bienes de órdenes superiores también deben tener precios.

En segundo lugar, es requisito indispensable contar con un medio que permita reducir las relaciones de intercambio a un denominador común. Para esto es necesario que en la sociedad exista el dinero. Es poco importante si la sociedad elige dólares u ovejas como dinero, pero sí es relevante tener una unidad que permita ver si las actividades económicas que se realizan son rentables o no (¿cuántos dólares ganó la actividad

económica “x” en el período “y”? Reemplazar “dólares” por ovejas o gramos de oro, no afecta el corazón del argumento).

En su argumento, Mises concede que algunas formas sociales pueden desarrollarse sin la necesidad del cálculo económico. En una familia, por ejemplo, los padres pueden ser el órgano director y lograr sus objetivos sin la ayuda de los mecanismos del mercado. En el marco de una familia, es fácil darse cuenta si es mejor calentar algo en el microondas o en el horno. Es fácil “juzgar todo el tiempo qué modo de producción resulta en una mayor cantidad de bienes” pero esto “ya no es posible en las circunstancias incomparablemente más evolucionadas de nuestra economía social.”

Para economías más complejas, entonces, es menester contar con el cálculo económico. De hecho, si consideramos que la economía es el estudio de la asignación eficiente de recursos escasos, es difícil pensar que ésta pueda existir sin un sistema de precios libres. Sin precios de mercado la asignación de los recursos no la hacen los empresarios de acuerdo a las pérdidas y ganancias sino el estado a través de consideraciones técnicas o políticas, pero ¿cómo pueden saber si están produciendo de manera eficiente? Es decir ¿cómo se darán cuenta si están empleando el recurso adecuado para la producción de un determinado bien si no cuentan con el indicador más básico de que así lo hacen?

Si un productor utiliza oro para fabricar cables que transmitan energía eléctrica, seguro que logrará su objetivo, pero el cuadro de resultados le mostrará que sus costos son demasiado elevados y que, por tanto, está despilfarrando recursos. El cuadro de resultados muestra, por tanto, que el oro es mucho más valorado para la producción de otros bienes y que, por tanto, debe ser liberado de la producción de cables. ¿Cómo hará el organismo director de una economía socialista para darse cuenta de este error empresarial?

“Sin cálculo económico no puede haber economía. De aquí que en un estado socialista donde el cálculo económico es imposible no puede haber – en nuestra acepción del término – una economía. En asuntos triviales y secundarios todavía sería posible la conducta racional, pero en general sería imposible volver a hablar de producción racional”.

En este sentido, y utilizando el ejemplo de Mises, existen dos maneras de decidir acerca de la producción de una ruta. Por un lado, el mecanismo de los precios libres y el cuadro de pérdidas y ganancias. La ruta debe construirse siempre que los costos no superen a los ingresos. Si eso sucede, y la ruta se construye, se habrá agregado valor a la sociedad. Por otro lado, sin embargo, está el método del socialismo y la dirección centralizada. La ruta se construye si el decreto (o la ley del congreso) así lo dictaminan. Como no se tienen en cuenta los ingresos y los costos, no es posible saber si se está agregando valor y, lo más probable, es que se esté destruyendo al emplear recursos en empresas que no sirven a los consumidores.

En conclusión: “Donde no hay mercados libres, no existe el mecanismo de los precios y sin este mecanismo, no puede haber cálculo económico”. Y agregamos, sin cálculo económico, no es posible la producción racional.

¿Es imposible el socialismo?³

Es difícil todavía decir si Bryan Caplan es un economista de la escuela austríaca. De hecho, él lo niega⁴. No obstante, su posición respecto del argumento de Mises sobre el socialismo es relevante puesto que plantea un debate “puertas adentro” entre todos los que comparten la idea de que la economía socialista posee falencias insuperables.

En su artículo del año 2004 el economista norteamericano sugiere que si bien “muchos creen que la posición austríaca fue reivindicada por el colapso del bloque soviético... la evidencia histórica sugiere que los pocos incentivos – y no la carencia de cálculo económico – fue la principal fuente de problemas económicos enfrentados por el ‘socialismo realmente existente’”.

Para Caplan el argumento de Mises se resume como sigue:

“Si el estado es dueño de todos los bienes de capital, razona Mises, no hay mercado para los bienes de capital. Sin mercado para los bienes de capital, los bienes de capital no

³ Salvo indicación en contrario, todas las citas de este apartado corresponden a traducciones mías del artículo de Caplan, Bryan: “Is socialism really ‘impossible?’” *Critical Review: A Journal of Politics and Society* Volume 16, Issue 1, 2004.

⁴ Véase Caplan “Why I am not an Austrian Economist?” en <http://econfaculty.gmu.edu/bcaplan/whyaust.htm>

tienen precios. Y si no existen los precios, no hay números que indiquen cuál es la manera más económica de hacer las cosas. Sin esta necesaria guía numérica, la opinión de Mises era que el socialismo era literalmente ‘imposible’”

Sin embargo, el autor se rehúsa a aceptar de buenas a primeras la totalidad del asunto:

“Yo concedo que el socialismo impide por completo el cálculo económico. Lo que a mí me preocupa es el argumento austriaco de que el problema del cálculo económico ocupa una suerte de posición privilegiada en la extensa familia de argumentos económicos antisocialistas...”

Caplan, entonces, no cuestiona que el cálculo económico sea imposible dentro del socialismo, sino que cuestiona la idea de que, “el problema del cálculo económico es el problema fundamental del socialismo” y que “probar que el cálculo económico es imposible en un sistema socialista también es probar que el socialismo es impracticable”⁵.

Caplan cuestiona la conclusión misiana desde dos lugares. En primer lugar, por no ser suficientemente precisa. Por ejemplo, Mises argumenta que “una administración socialista... operaría en las sombras... derrocharía los factores de producción tanto humanos como materiales... el caos y la pobreza inevitablemente emergerían”⁶ o que nuestra civilización perecería de abandonar el cálculo económico permitido por la economía de mercado. Sin embargo, para Caplan estas afirmaciones no son más que “repeticiones y metáforas”.

Además, dado que Mises afirma que una economía familiar si puede prescindir del cálculo económico, Caplan se pregunta ¿cuál es el límite? ¿Cuándo es que una economía se vuelve “imposible” sin contar con precios de mercado? La pregunta parecería quedar sin respuesta.

En segundo lugar, la crítica de Caplan se basa en que si bien el problema del cálculo económico existe y si bien también existió gran atraso, caos y pobreza extrema en los países socialistas, no puede afirmarse que una cosa sea directa consecuencia de la otra.

⁵ Mises (1981) citado en Caplan “Is socialism really imposible?” p. 36.

⁶ Mises (1966) citado en Caplan, *Ibid*, p. 37.

De hecho, la propuesta de Caplan es que el talón de Aquiles del socialismo no fue el cálculo económico sino los incentivos perversos del sistema.

En referencia a las hambrunas posteriores a la colectivización de las tierras en la Unión Soviética, Caplan afirma:

“En primer lugar, el liderazgo socialista decidía confiscar la tierra de los granjeros y forzarlos a trabajar por una porción de lo que estaban acostumbrados. Para desestimular la resistencia, enviaban a los granjeros exitosos y a los líderes de las aldeas a campos de trabajos forzados. Una vez comenzada la colectivización, la resistencia es vigorosa pero desorganizada: los granjeros matan su ganado incluso cuando esconden comida e intentan salvar la mayor parte de su propiedad. Luego, el gobierno envía hombres armados para conseguir lo que quiere... Los productores mueren de hambre por millones...”

Es evidente que en este contexto los incentivos no fomentarán el máximo esfuerzo de los productores. El sistema no recompensa a quienes más trabajan y mejor producen sino a quienes controlan y supervisan que nada quede fuera del alcance del órgano director (estado).

En resumen esto lleva a decir que no hay evidencia histórica de que el problema del cálculo económico fuera el decisivo a la hora de explicar la caída del muro de Berlín. Si un Robinson Crusoe puede subsistir sin cálculo económico ¿por qué no podría hacerlo una sociedad más compleja? Si el argumento de Mises es cierto y la falta de cálculo económico convierte en “imposible” al socialismo, entonces la contribución austriaca ha sido importantísima. Sin embargo, si es como dice Caplan y el problema fundamental fueron los incentivos, para el autor lo que ofrece la escuela austriaca al respecto es un “enfoque de modesta importancia”.

El socialismo es imposible luego de todos estos años⁷

⁷ Todas las citas de este apartado son traducciones mías del artículo de Boettke, Peter & Leeson, Peter: “Socialism: Still Impossible After All These Years”, *Critical Review*, Vol. 17, Autumn 2005, disponible en <http://mises.org/journals/scholar/Boettke.pdf>

Un año después de la crítica de Caplan, los encargados de salir a defender a Mises fueron los profesores Peter Boettke y Peter Leeson de la Universidad George Mason de Washington. En su artículo puntualizan que Caplan no llegó a comprender del todo la proposición austriaca respecto del problema del cálculo económico en el socialismo y revitalizan el argumento original.

En primer lugar, para “poner el tema en perspectiva” Boettke y Leeson se proponen resumir los objetivos del socialismo ya que consideran que una parte clave del argumento se relaciona, no solo con los medios del sistema socialista (la colectivización de los medios de producción) sino también con los fines que se buscaban alcanzar con esos medios.

“El fin último del socialismo era el ‘fin de la historia’ en el cual la perfecta armonía social sería permanentemente establecida. La armonía social se alcanzaría mediante la abolición de la explotación, la trascendencia de la alienación y, sobre todo, la transformación de la sociedad desde el ‘reino de la necesidad’ hacia el ‘reino de la libertad’. ¿Cómo se alcanzaría ese mundo? Los socialistas argumentaban que racionalizando la producción y avanzando la producción material más allá de los límites alcanzables bajo el capitalismo, el socialismo llevaría a la humanidad a un mundo posterior a la escasez”.

De hecho, una crítica del marxismo a la producción capitalista achacaba la irracionalidad y anarquía de la producción, lo que daba lugar a una inestable sucesión de auges y recesiones. Como se extrae de la cita anterior, el socialismo sustituiría este sistema por uno donde la escasez ya no fuera un problema y la armonía y la libertad reinasen.

Ahora bien, es importante destacar estos fines del socialismo ya que es la mejor forma para comprender la afirmación de que este es imposible. En efecto, el argumento de Mises parecería estar mal interpretado por Caplan ya que no se precisa qué significa que el socialismo sea imposible. Según Caplan, como no es posible realizar el cálculo económico en una economía socialista, el socialismo generará caos y catástrofe. Sin embargo, para Boettke y Leeson, la imposibilidad del socialismo significa simplemente que los fines del socialismo no pueden ser alcanzados empleando sus medios.

“Mises probó que era imposible que los medios socialistas alcanzaran la meta intermedia del socialismo de avanzar la producción material por la imposibilidad de realizar un cálculo económico racional. A esto se refería cuando catalogaba al socialismo de ‘imposible’ (...)

La asignación racional de los recursos requiere que estos se asignen de manera tal que ninguna necesidad del consumidor que sea más urgente quede insatisfecha debido a que los recursos necesarios para su satisfacción se hayan empleado en un uso de menor valor. Bajo el capitalismo, los precios de mercado permiten el cálculo económico que asegura que este sea el caso. Sin estos precios, sin embargo, no es posible esa asignación. Al abolir los precios de mercado para los bienes de producción el socialismo elimina el mismísimo mecanismo que permite la conducta economizadora. En resumen, una *economía* socialista no es posible”

Si tomamos esta idea, entonces, no parece posible elegir entre una economía socialista y una capitalista porque la primera, al no contar con el mecanismo que, precisamente, *economiza* los bienes en la sociedad, no puede ser llamada de esta forma.

Otro punto importante del artículo es la refutación de la idea de que, como una familia puede sobrevivir sin precios de mercado, la afirmación de Mises es empírica y tiene que establecerse un límite cuantitativo claro entre sociedades que sí pueden prescindir de los precios libres y sociedades que no.

Sobre este asunto, el argumento de Boettke y Leeson es que los fines del socialismo eran globales y consistían en “avanzar la producción material” mientras que las familias no tienen este fin. En definitiva, que los medios de producción dentro de una familia sean todos propiedad del padre de familia no imposibilita que esta organización social cumpla sus objetivos. Pero solamente puede cumplirlos porque estos no son superar al sistema de producción capitalista, sino otros mucho más modestos.

Claramente podríamos ahora argumentar que en realidad el fin del socialismo es “vivir una vida sencilla” y sin tantas pretensiones. Pero “ninguno de los principales líderes socialistas de Europa o Rusia de principios de siglo a los que Mises se dirigía en su trabajo defendían la vida sencilla como parte de la promesa del socialismo”.

Por último, los autores explican por qué Mises se enfocó en el problema del cálculo económico en lugar de otros argumentos para debatir con los socialistas de su época. Lo hizo no porque considerara que los incentivos y la motivación de los planificadores no podrían destruir al sistema, sino porque quería destacar que incluso con los mejores dirigentes y con la mejor predisposición de todos los agentes, el socialismo todavía tendría problemas para asignar los recursos de manera adecuada.

En este sentido, los autores proceden a destacar que, si bien la evidencia es difícil de encontrar y, más aún, de hacerla concluyente, la preocupación que los propios líderes comunistas mostraban acerca de la necesidad de control total del sistema de producción es un indicador de que el socialismo necesitaba desesperadamente contar con un sistema alternativo que permitiera sustituir el cálculo monetario para asignar los recursos.

En este sentido, citan a Bukharin, economista partícipe de la Revolución Bolchevique, que expresaba:

“Si todas las fábricas y talleres junto con toda la producción agrícola se combinan para formar una enorme empresa cooperativa, es obvio que todo debe estar precisamente calculado. Debemos saber con antelación cuánto trabajo asignar a las diversas ramas de la industria, qué productos se necesitan y cuánto de estos se necesitan para producir, cómo y dónde deben proveerse las máquinas...”⁸

Esta cita pone de manifiesto que para las mentes líderes del proyecto socialista ruso era muy necesario organizar la producción de manera de “avanzar la producción material”. En las mentes citadas, no había problemas de incentivos, ellos creían en el hombre nuevo y en el gobierno del pueblo para el pueblo. Solo había que resolver el problema de la ausencia del cálculo económico, cosa que intentaron hacer con el sistema basado en el control total y la dirección centralizada. O, en palabras de Mises, “tanteando en la oscuridad”.

Consideraciones finales

A modo de breve conclusión, la esencia del argumento de Mises queda intacta. En ausencia de precios libres, no se puede realizar el cálculo económico en los bienes de

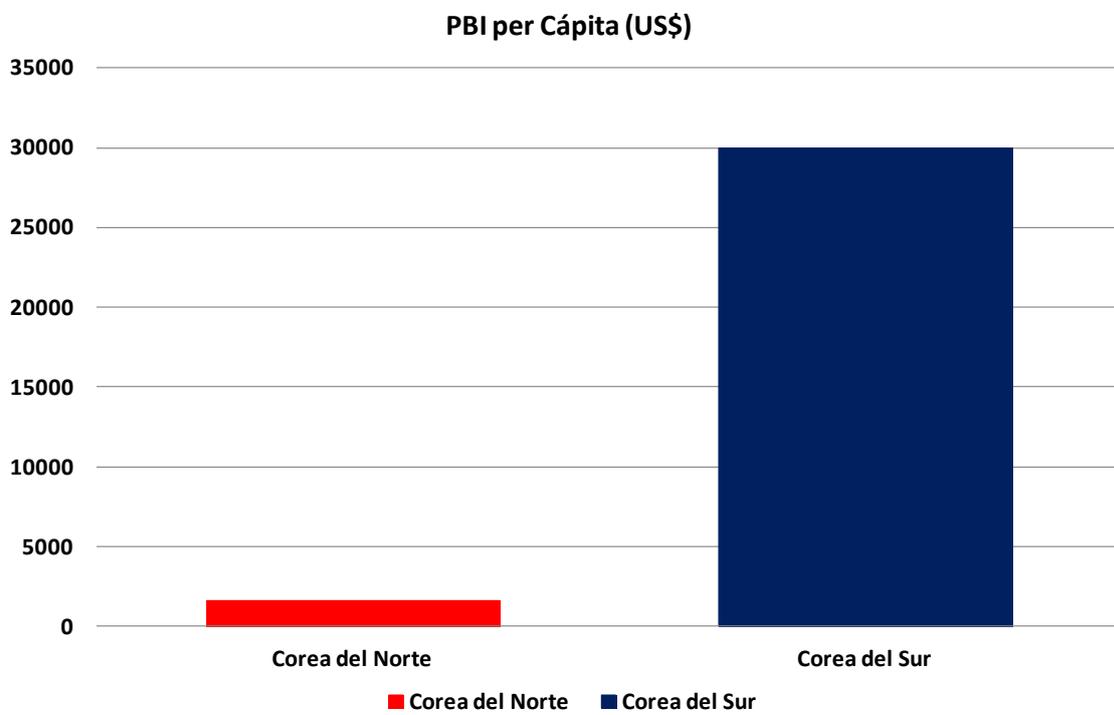
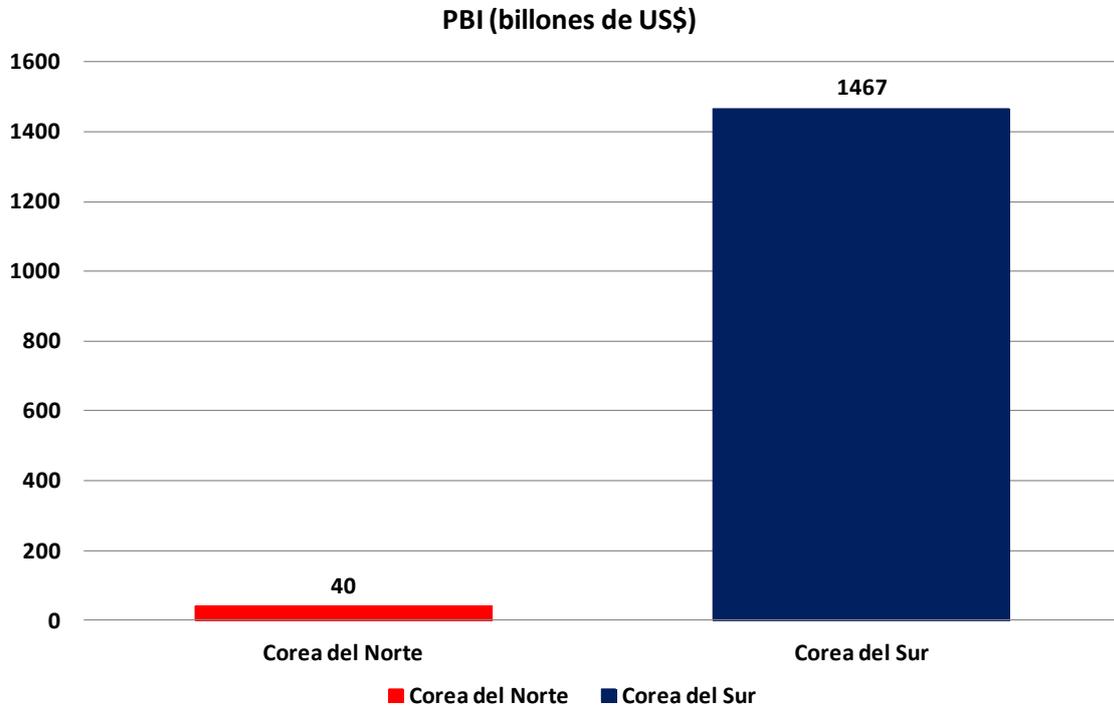
⁸ Bukharin y Preobrazhensky (1966 [1919],80) citado en Boettke y Leeson (2005, p. 16)

producción y, por tanto, no es posible asignar los recursos de manera eficiente. Mises, Caplan y Boettke están de acuerdo en esto. ¿Quiere decir esto que el socialismo no puede existir? La realidad (Cuba, la Unión Soviética, Corea del Norte) demuestra lo contrario. Sin embargo, el nivel de atraso que viven esos países sí parecería demostrar que los medios empleados para lograr el fin socialismo no tuvieron nada de éxito. En este sentido, puede afirmarse que el socialismo sigue siendo imposible.

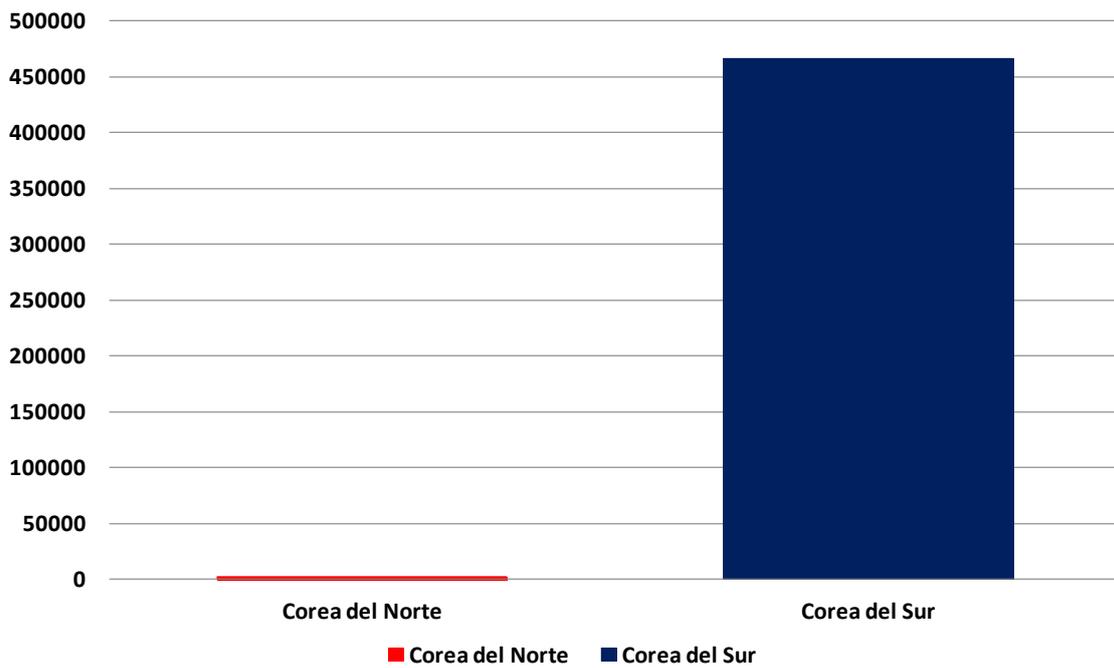
Por otro lado, ¿fue el cálculo económico el más importante factor en la caída del Muro de Berlín? Lo visto hasta aquí muestra que es un escollo insuperable. Sin embargo, no podemos dejar de considerar que los incentivos de una sociedad totalmente controlada “desde arriba” suelen desmotivar a los hombres, reducir su productividad y apagar su espíritu creativo generando consecuencias dramáticas.

ANEXO GRÁFICO 1:

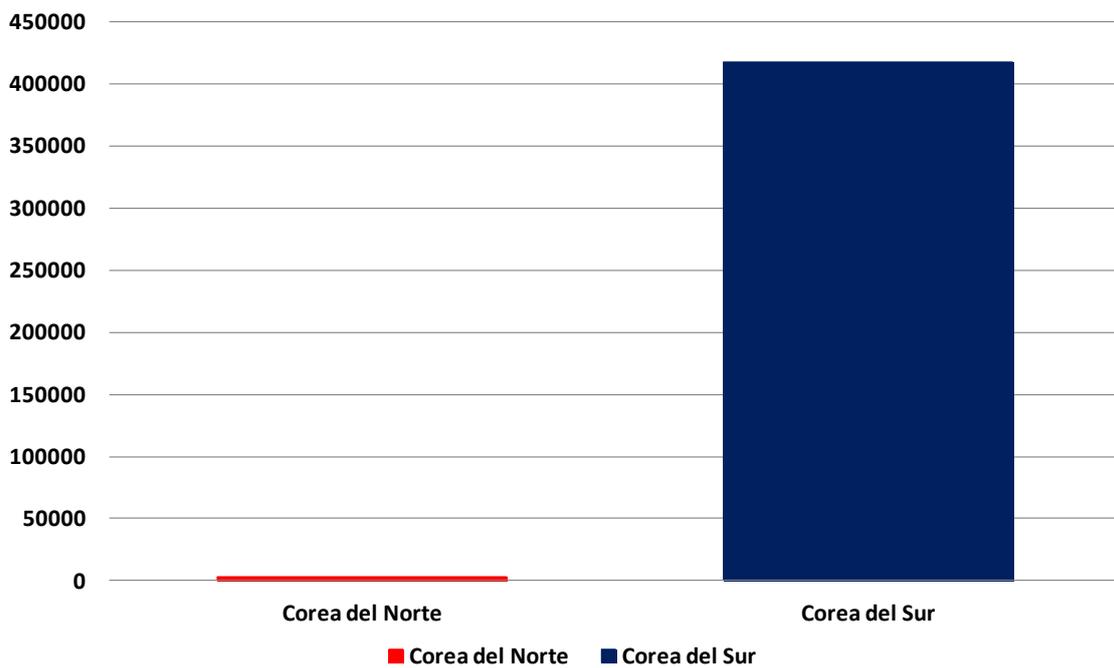
Medios y Fines ¿Qué pasó en Corea del Norte luego de 60 años de socialismo?



Exportaciones (millones de US\$)



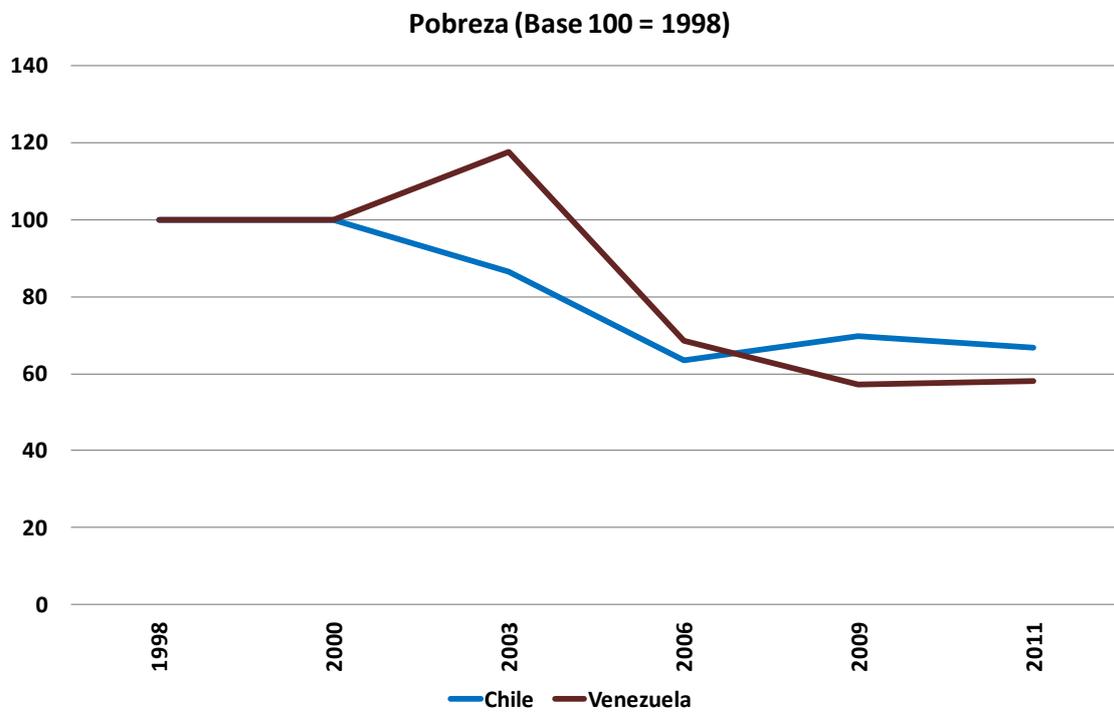
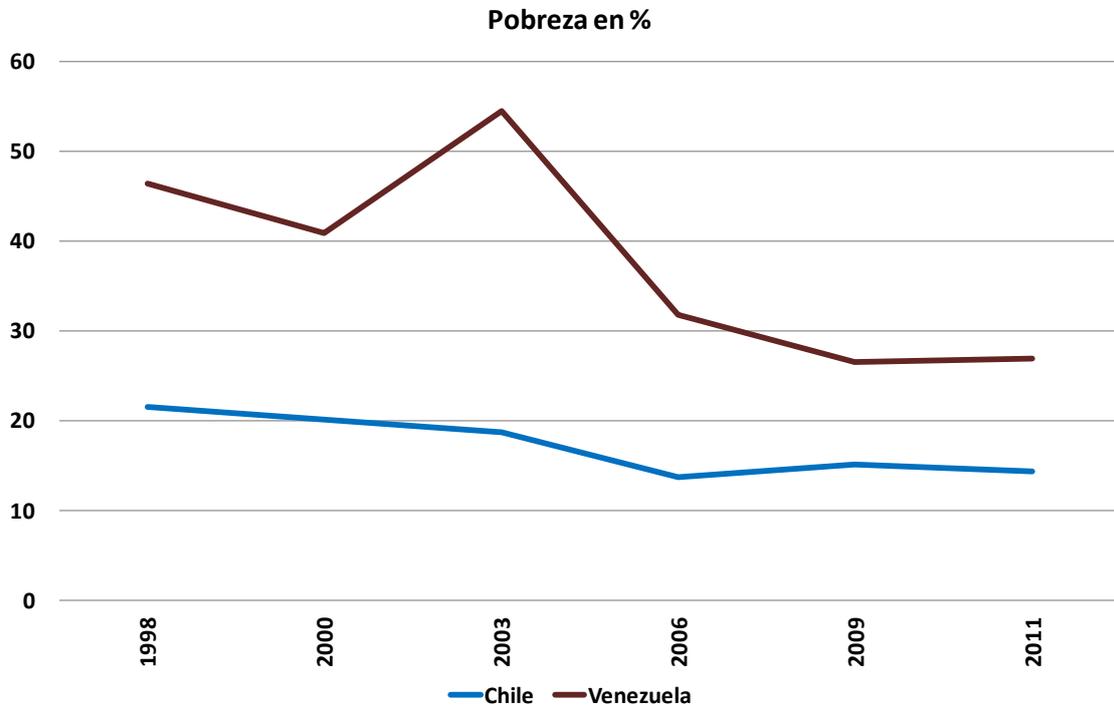
Importaciones (millones de US\$)



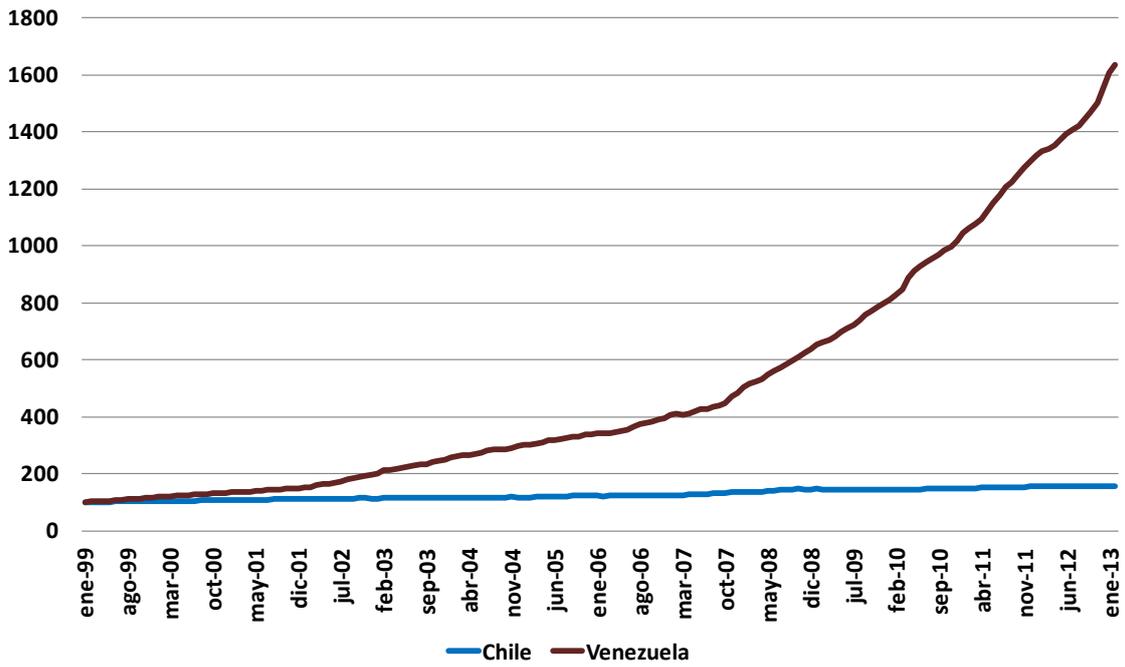
Como puede observarse en los gráficos, el objetivo de avanzar la producción material no se alcanza ni con 60 años de socialismo. En comparación, un país capitalista como Corea del Norte (su vecino) posee hoy una producción material muchas veces más avanzada.

ANEXO GRÁFICO 2:

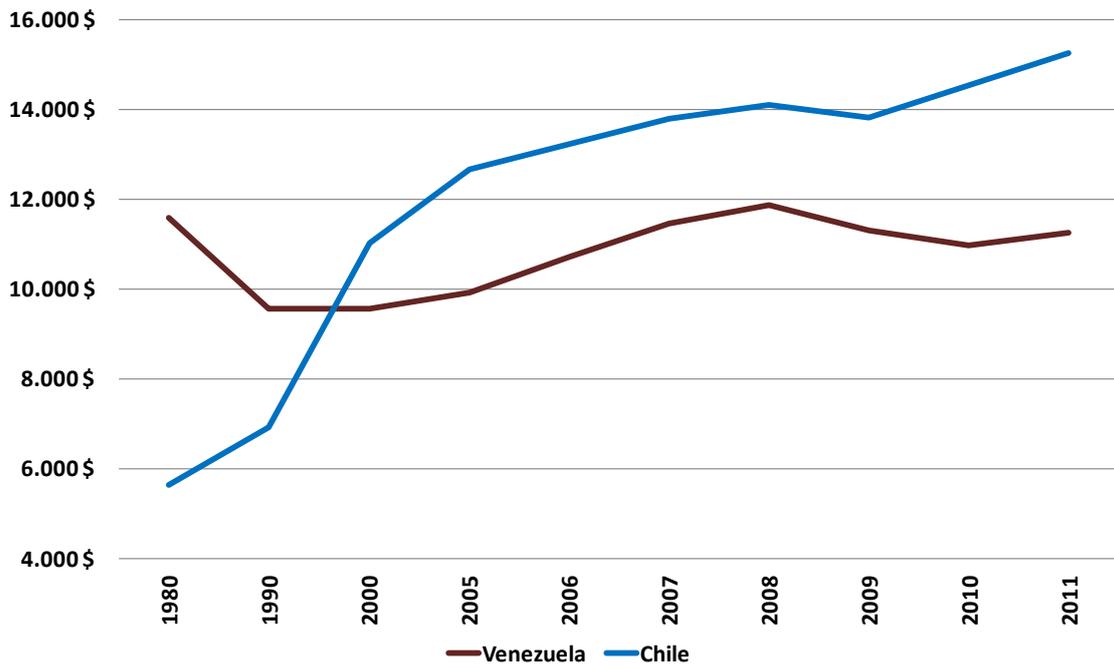
“El socialismo del siglo XXI”

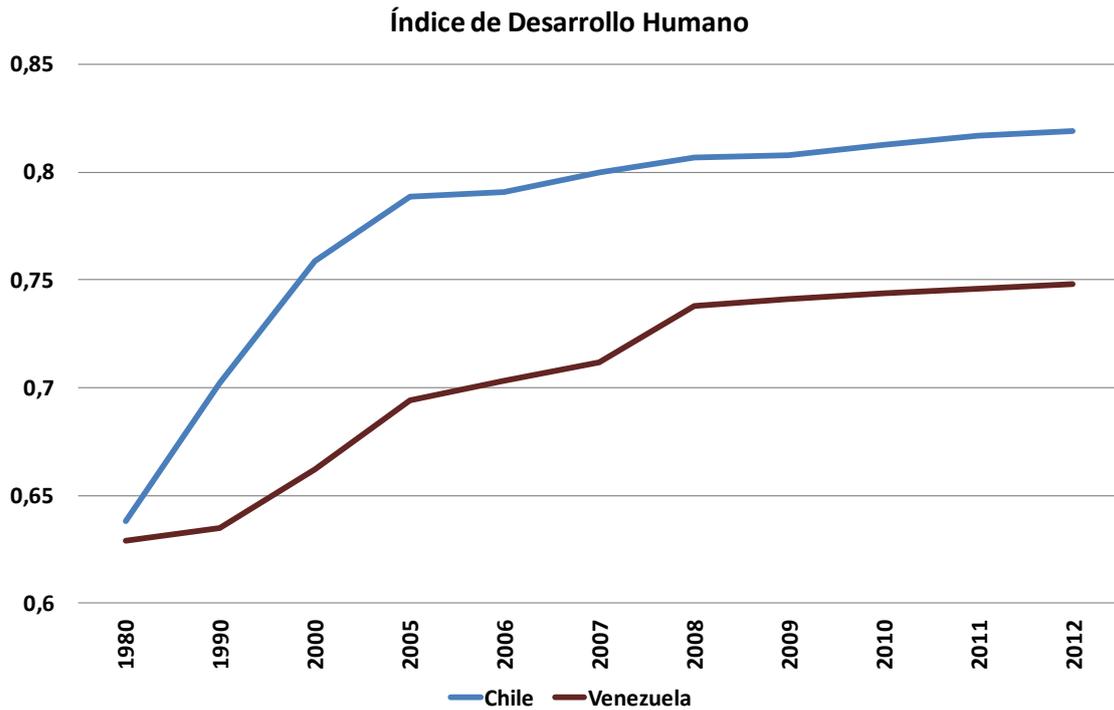


Índice de Precios al Consumidor (Ene1999 = 100)



PBI per cápita (US\$ PPP 2005)





Venezuela no es un país socialista tal como lo entendía Marx o Mises. Por su parte, Chile tampoco es un país capitalista como lo entendería Mises. Sin embargo, en el primero los derechos de propiedad privada se ven más vulnerados que en el segundo. Además, la propiedad colectiva de los medios de producción es mucho más importante en el primer caso que en el segundo.

Lo que se observa en los gráficos es que a pesar de haber tenido una muy leve mejor performance en la reducción de los niveles de pobreza, la misma se llevó a cabo con costos enormes. En primer lugar, en términos de evolución del nivel de precios.

Por otro lado, si se observan los demás indicadores, se ve como un sistema “más capitalista” progresa más rápido mientras que el “más socialista” crece lentamente e incluso se estanca en el último período.